

Partenón

El Partenón era un templo dórico dedicado a Atenea Parthenos, diosa griega de la sabiduría, como los griegos le daban un muy alto valor al intelecto se le dio el lugar más destacado de la Acrópolis de Atenas. Se construyó en el siglo V a. C. a partir del proyecto de los arquitectos Ictinos y Calícrates, aunque su concepción se relaciona a menudo con la figura del escultor Fidias. La función principal del Partenón hasta aproximadamente el año 320 a.C., fue de carácter público, ocupándose de asuntos religiosos y de la conmemoración de los acontecimientos civiles más importantes, como las competiciones atléticas. Es uno de los edificios más importantes de la historia y la obra culminante de la arquitectura griega.



Arquitectura griega

La tipología del templo griego se compone de un santuario y el perímetro de columnas que lo rodean y articulan el espacio exterior. En este sentido es el modelo opuesto del templo egipcio, cuyas columnas están dispuestas dentro de un recinto amurallado. La originalidad de esta tipología reside en que, quizás por primera vez en la historia, se da prioridad al aspecto externo de un edificio que contiene un espacio sagrado. La arquitectura griega no abruma al observador con una excesiva monumentalidad y rara vez está dispuesta simétricamente a lo largo de un eje, sino que busca las relaciones espaciales sutiles, desde diferentes puntos de vista. Los templos griegos, que siguen aproximadamente el mismo plan, tienen tamaños muy diversos: desde el pequeño templo de Atenea Niké (427–424 a.C.) en la Acrópolis de Atenas, de aproximadamente 6 × 9 m, hasta el gigantesco templo de Zeus u Olimpeión (c. 500 a.C.) en Agrigento (Magna Grecia, actual Sicilia), que ocupa más de una hectárea.

El modelo primitivo de templo se fue modificando a lo largo de los siglos. La preocupación por el aspecto exterior y sus relaciones con el espacio circundante llevó a los arquitectos griegos a una carrera hacia la perfección. Fruto de este empeño son los órdenes arquitectónicos, que consisten en una serie de reglas sobre la proporción y la articulación de las partes del edificio, especialmente de las columnas. Hoy día se siguen llamando de igual forma, e incluso se siguen utilizando como modelos canónicos. En ellos se regula la disposición del estilobato o plinto, la basa, el fuste, capitel, arquitrabe, friso, cornisa y frontón, cada uno de los cuales ejerce o simboliza alguna función estructural.

Los griegos, después de conocer los templos pétreos de los egipcios, comenzaron en el siglo VII a.C. a construir sus propios templos en piedra, con un estilo propio y específico. Utilizaron la piedra caliza en el sur de Italia y Sicilia, el mármol en las islas griegas y en Asia Menor y la caliza revestida con mármol en el continente. Más tarde levantaron sus edificios principalmente de mármol. Los templos eran de planta rectangular sobre un pequeño zócalo escalonado (crepidoma) en un recinto donde se llevaban a cabo las ceremonias rituales. Los templos pequeños presentaban un frente porticado de doble columna (*in antis*), a veces con otro vestíbulo delante del mismo (próstilos). Los templos más grandes, con pórticos en sus partes delantera y trasera (anfipróstilos), podían tener un vestíbulo de seis columnas antes de cada uno de sus pórticos, o estar totalmente rodeados por un peristilo (perípteros). La columnata sostenía un entablamento, o dintel, bajo un tejado a dos aguas.

Desarrollaron dos órdenes de arquitectura o tipos de columnas, el dórico y el jónico. Las columnas dóricas, que no tenían basa y cuyos capiteles consistían en un bloque cuadrado (ábaco) sobre un elemento redondo en forma de almohadilla (equino), eran piezas robustas colocadas a escasa distancia para sujetar el peso de la mampostería. Su pesadez se aliviaba gracias al fuste abombado y estriado. En el entablamento se tallaban triglifos verticales sobre cada columna, dejando entre ellos metopas oblongas, que más tarde fueron cuadradas y al principio estuvieron pintadas y más tarde decoradas con bajorrelieves figurativos. El estilo dórico se originó en la península helénica, pero se difundió por todas partes. Los templos dóricos de Siracusa, Paestum, Selinonte, Acragas, Pompeya, Tarento (Taranto), Matapontum y Corcira (actual Corfú o Kerkira) todavía se conservan. Especialmente extraordinario es el templo de Poseidón en Paestum (c. 450 a.C.).

En la arquitectura clásica la columna se compone de un fuste que descansa sobre una basa y recibe los empujes del entablamento un muro longitudinal sobre el que se apoya la cubierta a través de una pieza intermedia llamada capitel. Este último puede estar compuesto por varios elementos, y su función, al igual que la de la basa, combina la transición estructural con la articulación compositiva. En la mayoría de los casos las columnas se disponen por filas para formar una columnata.

La antigua Grecia centró sus recursos expresivos en la columna. En torno a sus proporciones y características formales se desarrollaron los tres primeros órdenes de la arquitectura: dórico, jónico y corintio. La columna dórica, que se comenzó a emplear hacia el siglo VII a.C., no tiene basa, de modo que asciende directamente desde el estilo bato hasta el capitel. El perfil de su robusto fuste presenta un ligero abombamiento conocido con el nombre de éntasis, y sobre su superficie aparecen acanaladuras o estrías verticales, que se transmitieron al resto de los órdenes griegos. El capitel dórico se compone de dos elementos geométricos sin decoración escultórica: el primero, llamado equino, es una sección ascendente de esfera en forma de disco, mientras que el segundo, el ábaco, es un prisma recto de base cuadrada sobre el que descansa el arquitrabe. Hacia el siglo VI a.C. hizo su aparición en Grecia, procedente de Asia Menor, el orden jónico. Su columna es más esbelta que la dórica y asciende desde una basa de perfil ondulante. El capitel está compuesto por dos grandes espirales simétricas llamadas volutas. En el siglo IV a.C. se desarrolló el orden corintio como una variante del jónico. El fuste de su columna es el más estilizado y el capitel, tallado sobre un tronco de cono invertido, está decorado con representaciones de hojas de acanto.

En comparación con la arquitectura romana podemos decir que tomó el relevo de la griega, pero sus resultados fueron muy distintos. En primer lugar, contrariamente al débil concepto de nación que generaban las alianzas entre ciudades-estado griegas, Roma llegó a ser un imperio poderoso y bien organizado, que colonizó con su política, su lengua y su arte todo el mundo mediterráneo, llegando por el noroeste hasta las islas Británicas y por el sudeste hasta la península de Arabia. Los romanos llevaron a cabo grandes obras de ingeniería como calzadas, canales, puentes y acueductos. Sus avances en el arte de la edificación fueron incontables y en sus obras utilizaron toda clase de materiales constructivos como ladrillos, argamasa, piedra, mármoles y mosaicos.

El uso del arco y la bóveda introdujo en el vocabulario clásico las formas curvilíneas; los muros curvos producían un espacio semicircular, llamado exedra o ábside, ideal para concluir un eje. Los elementos

cilíndricos y esféricos llegaron a ser característicos de la arquitectura romana, adecuados para cubrir los inmensos espacios propios de la escala imperial.